

hay que entenderlas como expresión de las peculiares condiciones socio-históricas de los distintos Estados.

Así, mientras en Europa el desarrollo de la prensa de masas se vio frenado por los intereses de grupos sociales cuyos patrimonios consolidados en generaciones anteriores les otorgaba una posición privilegiada en las instituciones políticas, en Norteamérica floreció pronto la PRENSA DE MASAS, ya que el poder político se consolidó como expresión de unos intereses económicos expansivos activamente asumidos por amplios sectores de la población europea desheredados en sus tierras de origen, que vieron en aquel continente la posibilidad de amasar unos patrimonios.

De ahí los distintos marcos legales, correspondientes a los distintos contextos históricos, que determinaron que unas mismas posibilidades técnicas sirvieran para producir una prensa con características diferentes a lo largo del Siglo XIX (*El Periodismo Escrito*, págs. 12 y 13).

CAPITULO VII

La edad de oro de la prensa de masas

Se considera la edad de oro de la prensa de masas al período comprendido entre 1870 y 1914, incluidos los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, sostiene Mar de Fontcuberta (página 43), seguramente apoyándose en el criterio de Georges Weill (página 173).

Conocida también como Segunda Generación de la Prensa de Masas, hay estudiosos que la identifican como **prensa amarilla**, por el esplendor del **Yellow Kid** en los periódicos de dos personajes claves en el periodismo norteamericano: Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst.

Inclusive Francis Balle ubica esta última etapa como la edad de oro de los diarios, y que va de 1890 a 1920 (pág. 82).

En los Estados Unidos los periódicos alcanzaron su cota máxima en 1914, en que se publicaban 2 mil 250 periódicos, pero entre 1937 y 1944, las fusiones y las suspensiones redujeron su número a 1,745 (*MD en español*, agosto de 1979, pág. 57).

Francia y **Le Petit Journal**, así como Inglaterra y el **Daily Mail**, marcaron la pauta de la prensa de masas en Europa, durante esta época.

CAPITULO VII

La edad de oro de la prensa de masas

1.- LA GUERRA Y EL PERIODISMO

Francis Balle sostiene que la escalada de la prensa norteamericana quizá hay que hacerla coincidir con la Guerra de Secesión (pág. 82).

Georges Weill también es categórico en su afirmación: El verdadero ímpetu de la prensa en los Estados Unidos arranca de la guerra civil; como ha dicho un escritor norteamericano, el cañoneo del Fort Sumter marcó el comienzo del gran periodismo (pág. 199).

Ya la campaña presidencial de 1860 había despertado un interés que recordaba a los viejos la de 1828.

Cuando concluyó la guerra en 1865, desde el primer día, se desarrolló en todos los habitantes de los Estados Unidos la pasión por las noticias y por las noticias al mismo tiempo detalladas y rápidas.

Esta pasión por las noticias no era obstáculo para que los grandes periódicos llevaran adelante polémicas sin las trabas de ninguna clase de censura.

Greeley fue uno de los que más contribuyeron a la elección de Abraham Lincoln e inclusive estuvo a punto de ser asesinado, cuando los manifestaciones derroteristas llegaron con fuerza a Nueva York.

Por su parte, Gordon Bennett había combatido durante mucho tiempo a los abolicionistas y se ganó las simpatías de la gente del Sur. Pero cambió de opinión cuando un enviado de Lincoln lo convenció de la gravedad de la situación.

Acabada la guerra, la lectura de periódicos se había convertido en una necesidad para los norteamericanos. Además, las noticias del extranjero llegaban ahora por el cable submarino inaugurado en 1866, aunque las publicaciones ricas lo monopolizaban, pues costaba cinco dólares la palabra.

Pronto cambió todo y las grandes agencias facilitaron la participación de todos los periódicos en el uso de los cablegramas.

Greeley se lanzó como candidato a la presidencia de los Estados Unidos, contando con el apoyo del entonces joven inmigrante, Joseph Pulitzer, desde San Luis Missouri. Su derrota fue completa.

Raymond, muy joven, había muerto dejando el **New York Times** en pleno éxito.

Dana, que había sido colaborador de Greeley hasta la mitad de la guerra civil, era un editor bien reconocido del **Sun**, que, con sus cuatro páginas, consolidó su posi-

ción en el tiraje y no en los anuncios, ya que en tres años pasó de los 50 mil a los cien mil ejemplares.

Dana se refugió en los relatos de interés humano y no en las noticias políticamente más importantes.

Otro grande de esa época lo fue el escritor de origen irlandés, Godkin, colaborador de Raymond por muchos años en el **New York Times**.

Con ayuda de amigos, fundó en 1865 la **Nation**, que durante 30 años ejerció una crítica independiente y severa, y que dio un lugar digno a los libros extranjeros y norteamericanos.

La influencia de Godking fue considerable por la firmeza de sus artículos, pero en 1896 escribió, decepcionado: "Los periódicos norteamericanos no sirven más que para el cuarto de los niños". (Weill, pág. 202).

Era difícil para él constatar las argucias del mercantilismo de la prensa en su afán por conquistar mercados, y, sin embargo, le era imposible negar que la verdadera estructura informativa se había establecido apenas en esa época con la llamada **Pirámide Invertida**.

Con el nacimiento del periodismo informativo propiamente dicho en 1870, la prensa norteamericana seguirá dominando el panorama noticioso del mundo.

Y fue cabalmente por la circunstancia de la Guerra de Secesión (1860-65) que la modificación en la estructura de los periódicos fue sustancial, con la aparición de la famosa **Pirámide Invertida** y la **lead** o **entrada** del relato o narración de los hechos.

Los corresponsales en los campos de batalla -dice Mar de Fontcuberta- después de una contienda importante pedían preferencia al encontrarse en las oficinas del telégrafo.

Para ganar tiempo, los periodistas no daban su opinión ni suministraban excesivos detalles al transmitir las noticias; intentaban informar de los acontecimientos más importantes.

Ante esta situación, los operadores de telégrafos idearon un método para lograr dar la preferencia a todos los corresponsales de guerra a la vez. El sistema consistió en hacer una rueda de informadores en la cual cada uno podía dictar un párrafo, el más importante, de su información.

Al acabar el turno se iniciaba el dictado del segundo párrafo y así hasta el final... **Había nacido la Pirámide Invertida**.

En ella, la entrada (lead) es lo más sobresaliente que contiene el núcleo de la información y aparece al principio (en el arranque de la nota), y los detalles que complementan la noticia descienden a continuación en orden de mayor a menor importancia hasta el final (**Estructura de la Noticia Periodística**, editorial Ate; Barcelona, España, 1981, pág. 21).

Posteriormente, este formato se popularizó con rapidez, ya que Melville Stone, director de la A.P., urgió a todos sus reporteros y corresponsales a informar con la mayor economía de palabras, apegándose a la **Pirámide Invertida**.

Y como todo lo que hacía la prensa norteamericana y su principal agencia no encontraba resistencia, de inmediato el periodismo mundial se sumó a dicha moda, que fue determinante -junto con el reportaje- en la proyección de la edad de oro de la prensa de masas, que abarca de 1870 a 1914 aproximadamente, según Georges Weill, pero Francis Balle la ubica de 1890 a 1920 (pág. 82).

Fue la época en que la industria periodística se hizo fructífera, pues hacia 1910 había 22 diarios en Nueva York y en los Estados Unidos, en conjunto, unos 2 mil 430 periódicos imprimían 24 millones de copias cada día. (Raymond Williams, pág. 47).

La geografía del país evitó la aparición de diarios nacionales según el modelo británico y las circunstancias individuales nunca fueron superiores a un millón de copias.

Entre 1920 y 1940 la circulación sumada de todos los diarios americanos pasó de 27 millones 800 mil a 41 millones cien mil ejemplares; en el mismo periodo, la cifra de periódicos dominicales (a menudo 250 páginas) casi se dobló pasando de 17 millones de copias a 32 millones 400 mil. (Raymond, pág. 47).

Como remate del tema, habrá que señalar lo que Francis Balle enfatiza: "La escalada de la prensa norteamericana hay que hacerla coincidir con la Guerra de Secesión, no en razón del crecimiento de los tirajes, que se estima en más de un 30 por ciento, sino más bien porque el precio del telégrafo, así como las dificultades técnicas originadas en su utilización, obligan a la brevedad y a un cierto ordenamiento de los mensajes: la famosa regla de la **Pirámide Invertida**, que lleva al informador a presentar un resumen de la noticia antes de ofrecer los detalles, se impone tan fácilmente en el conjunto de la prensa nacional, que los periodistas no son los únicos que le encuentran virtudes.

"No sólo permite al editor manejar los artículos en función del espacio disponible -sin correr el riesgo de dejar fuera lo esencial- sino que, a su vez, los lectores pueden reducir considerablemente, con los mismos resultados, el tiempo que consagran a la lectura.

"Las primeras reglas del reportaje nacen, pues, en los Estados Unidos, en virtud de las circunstancias históricas y no de un esquema previamente concebido por el espíritu: el procedimiento de la **Pirámide Invertida**, del mismo modo que las cinco preguntas de cebo: ¿Quién? ¿Qué? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo? Y la recomendación de un estilo impersonal y sobrio, procedimientos que hacen del reportaje americano, desde su origen, una técnica y no solamente un arte.

"A esta nueva técnica periodística, los acontecimientos, al menos según la apariencia, dieron también una moralidad: la de la objetividad. Los Estados Unidos de 1900 totalizan dos mil diarios, pero han iniciado ya un movimiento irreversible de

concentración: paralelo al ensanche considerable del mercado de lectores, disminuye el número de periódicos, mientras que cada uno de éstos es impulsado, de manera natural, a aumentar en forma progresiva el número de sus lectores". (Pág. 82).

2.- PULITZER, EL GENIO DEL REPORTAJE

A lo largo de la segunda mitad del Siglo XIX, y especialmente en las últimas décadas, ya vimos que hubo nuevos adelantos técnicos, lo cuales permitieron la consolidación de la prensa de masas.

Por una parte, un nuevo lenguaje informativo no sólo incorporó ilustraciones a los textos, sino que pudo acompañar las noticias con imágenes correspondientes a los acontecimientos, gracias al desarrollo de la fotografía por parte de los franceses Nicéphore Niepce y Luis Jacques Mandé Daguerre, desde 1826 y 1835, y a las técnicas para imprimirla.

La rotativa pudo alcanzar tirajes millonarios, en tanto que el telégrafo, el teléfono y la máquina de escribir entraban a las salas de redacción, mientras que la locomotora eléctrica desde 1879, el motor de gasolina desde 1884 y el automóvil desde 1885, acortaban las grandes distancias para llegar con mayor celeridad al concepto de actualidad informativa.

Gordon Bennett y Benjamín Day, los pioneros de la prensa de masas en los Estados Unidos, murieron en 1870, y esta fecha simboliza el fin de la primera etapa de la incipiente prensa de masas (Mar de Fontcuberta, págs. 21 y 22).

Atrás quedaron sus enfrentamientos por llegar a un público cada vez más amplio. Atrás quedaron sus afanes y su lucha por el mercado periodístico teniendo como punto de partida la ciudad de Nueva York y buscando horizontes más allá de Estados Unidos.

Otra vez Francia e Inglaterra trataron de figurar en la transición de la prensa de un penique a medio penique con el lanzamiento de algunos diarios de grandes tirajes.

No obstante, nada se puede asemejar al explosivo crecimiento de la prensa norteamericana.

Aquí evolucionó, como en ninguna otra parte, un estilo de periodismo popular agresivo, con llamativos titulares y profusión de ilustraciones, así como con el uso de tiras cómicas.

Este periodismo supo dirigirse con habilidad a la muy básica cultura de los millones de nuevos inmigrantes.

Uno de ellos, nada menos, sería la figura central de esta época de oro de la prensa de masas: Joseph Pulitzer (1847-1911).

Pulitzer es un húngaro-judío que llega a la edad de 17 años a los Estados Unidos y aprovecha el boom de la economía de ese país, que duplica la riqueza nacional de 1800 a 1865 y que, para 1890, vuelve a duplicarla.

El puso su granito de arena con el éxito que alcanzarán sus periódicos, primero el **Post-Dispatch**, de San Luis Missouri, a donde llegó sin saber inglés y donde empezó, en 1868, su carrera como reportero ocasionalmente, en el **Westliche Post**, periódico que compró a su propietario Carl Schurz en 1872 y que un año después se lo vendió en 30 mil dólares al contado.

Después de adquirir y vender otros periódicos y de ser contratado por Charles A. Dana, el poderoso director del **Sun**, como corresponsal en Washington para la campaña de 1876, se casó en junio de 1878 con Kate Davis, dama dotada de una especial inteligencia, cordialidad y sentido del humor.

Con su hijo Ralph y sus hijas Lucille y Katharine tuvo que emigrar en 1883 de San Luis rumbo a Europa, pero al detenerse en Nueva York se enteró de que el financiero Jay Gould, que había comprado el **World**, perdía en él 40 mil dólares al año y estaba dispuesto a traspasarlo.

Este periódico empezó como diario religioso en 1860 y fue por breve tiempo un órgano demócrata. De los siete periódicos restantes de la mañana en la ciudad, dos eran republicanos y dos independientes, sin ningún diario demócrata fuerte.

Gould pidió desvergonzadamente más de medio millón de dólares por un periódico fracasado, con una circulación de sólo 15 mil ejemplares y con viejas prensas, mas con una concesión de la A.P.

Con el aliento de Kate, Pulitzer rebajó el precio a 346 mil dólares, pagando el plazo con los beneficios del **Post-Dispatch**. El resto lo proporcionó el **World**, al que en un año transformó en un diario metropolitano rentable, ejerciendo influencia a nivel nacional tanto en el periodismo como en la política, con un pronto tiraje de cien mil ejemplares, y una edición dominical.

Se ha analizado repetidas veces cómo Pulitzer llevó a cabo esta proeza. Algunas de sus innovaciones ya las había ensayado en el **Post-Dispatch**. Al igual que en San Luis, cubrió la ciudad con un amplio equipo de reporteros para descubrir no sólo las noticias trascendentes sino también los relatos dramáticos, sensacionalistas o simplemente curiosos del día.

Sus redactores por telégrafo y por cable seguían las mismas instrucciones en cuanto a las noticias nacionales e internacionales, y colocó como su redactor jefe al dinámico Cockerill, a quien trajo de San Luis.

Cambió la tipografía del periódico y su letra clara y serenamente pequeña ofrecía temas sexuales, pecaminosos y de escándalo bajo titulares tales como "Amor y veneno frío", "El terror de Wall Street", "Los amantes de la pequeña Lotta" o "Bautizado en sangre".

Las abundantes ilustraciones en grabado de madera, dibujos lineales, caricaturas políticas y diagramas, completaban el cuadro de atracción para el lector.

¡Toda una novedad en aquellos años!

El **World** inició el reportaje de las noticias femeninas y de deportes, ofreciendo en primera plana los principales acontecimientos deportivos. Quería rescatar mucho de lo que los dominicales ingleses de fines de 1700 habían logrado entre su público.

Hizo campaña contra el poder y la corrupción, atacando a los Ferrocarriles Centrales de Nueva York, la Compañía Telefónica Bell, la Standard Oil, la Tammany Hall, el tratamiento dado a los inmigrantes en la Isla Ellis, a un constructor de viviendas inseguras, etc.

Pulitzer hizo del reportaje de investigación un arma de profilaxis social y asumió las causas del trabajo y del pobre; puso en titulares la masacre de piquetes a cargo de los guardias de Pinkerton durante la huelga de la siderometalúrgica Homestead en 1892 en Pittsburg, Pennsylvania, la muerte de niños en casas de varios pisos durante la ola de calor que azotó a la ciudad, las fábricas de la industria del vestido en las que se explotaba a los obreros.

Imaginativos artículos animaban las páginas del periódico; entre ellos resultaban especialmente atractivos los que entregaba Elizabeth Cochrane Seaman, reportera que escribía bajo el seudónimo de Nellie Bly. Seducía a los "pisaverdes" y los hacía detener, fingía estar loca para que la recluyeran y poder así describir desde el interior las condiciones del asilo de la Isla de Blackwell; exponía los abusos en las prisiones y la corrupción del gobierno del estado.

En 1889, Nellie Bly desafió al héroe de ficción de Julio Verne de **Arnoud the World in Eighty Days (La vuelta al mundo en 80 días)** y, mientras ella viajaba en barco, tren, sampán y rickshaw, el **World** mantuvo viva la incertidumbre mediante un concurso acerca de la supuesta duración del viaje al que respondieron algunos millones de lectores.

Finalmente, el periódico la llevó de regreso a su casa desde San Francisco en un tren especial; había recorrido 39.838 kilómetros en 72 días, 6 horas, 11 minutos y 14 segundos.

El periódico ofrecía excelentes reportajes informativos y, mientras Pulitzer bombardeaba a su equipo exigiéndoles color y emoción, insistía en que cumplieran los principios básicos del periodismo: "La exactitud es para un periódico lo que la virtud para una mujer".

"Concisión, condensación inteligente y no estúpida". "Ninguna fotografía ni ilustración si no es de primera categoría, tanto en ideas como en ejecución".

Su propio periódico favorito era el juicioso **Evening Post**, el periódico del distrito financiero de la época, pero cuando su famoso director Edwin Godki le reprendió por su sensacionalismo, Pulitzer respondió:

"Quiero dirigirme a una nación, no a un comité escogido".

En contraste con esto, la página editorial del **World** siguió normas liberales del periódico, con algunos de los escritos más literarios de la época.

Este doble atractivo de animación para la masa de lectores y de calidad intelectual para los lectores cultos, dobló en tres meses la circulación del **World** y la cuadruplicó en un año.

El periódico pasó de 8 a 12 y a 16 páginas y alardeaba sin ningún rubor acerca del éxito de sus propias columnas.

Cuando la edición dominical sobrepasó la cota de los cien mil ejemplares, lo celebró con cien cañonazos en el parque del palacio municipal y con un sombrero de copa para cada empleado.

Cuando en 1887, el periódico, que por entonces constituía una propiedad de 2 millones de dólares, alcanzó los 250 mil ejemplares, es decir, la mayor circulación periodística de la nación, se acuñó una medalla de plata que se regaló a redactores y anunciantes.

LA COMPETENCIA

Entre los competidores del **World**, James Gordon Bennett (hijo) reconoció implícitamente el triunfo de Pulitzer al colocar en el **World** un anuncio de toda una página para tratar de levantar a su decadente **Herald**, mientras que Charles A. Dana, dueño del **Sun** desde 1837, se lanzaba a una virulenta campaña personal contra Pulitzer.

En 1887, cuando Dana lanzó el **Evening Sun**, Pulitzer replicó fundando el **Evening World**, que fue un éxito financiero aún mayor que el periódico de la mañana.

Al año siguiente, pagó 630 mil dólares al contado por el antiguo Hotel de los Franceses, en el Paseo del Parque, a la entrada del Puente de Brooklyn, donde, como veterano sin empleo de la Guerra Civil, no le habían querido como limpiabotas debido a su aspecto desharrapado.

En este edificio construyó la Casa Pulitzer, de 2,5 millones de dólares.

La dorada cúpula de la cumbre del edificio de 20 pisos y 927 metros de altura fue la más elevada de Nueva York.

Curiosamente, la entrada de Joseph en el campo periodístico de Nueva York apartó a su hermano menor Albert, quien había fundado el **Morning Journal**, un próspero periódico de habladorías.

Irónicamente, se convirtió en el instrumento de la siguiente y casi desastrosa competencia de Joseph, cuando Albert huyó a Europa y en 1894 vendió su **Journal** en un millón de dólares a John R. McLean, quien al año siguiente lo vendió al próspero y joven editor del **Examiner** de San Francisco, William Randolph Hearst.

Pulitzer disfrutó menos de siete años de sus actividades de director y editor, así como de ser uno de los hombres jóvenes de Nueva York de creciente prosperidad, viviendo en una serie de elegantes mansiones y perteneciendo a los mejores clubes. El y Kate perdieron a su pequeña hija Katharine de neumonía en su segundo año de vida, así como a su hija Lucille, quien murió de fiebre tifoidea a los 18 años de edad.

Joseph, su hijo, nacido en 1885, compensó sus pesares familiares, lo mismo que Edith, nacida en 1886; Constance en 1888, y Herbert, en 1895.

La vista de Pulitzer siempre fue débil, y en 1887 un desprendimiento de retina en un ojo, que fue afectando gradualmente al otro, le provocó un colapso nervioso, en el que le vencieron todas las debilidades enmascaradas por su energía juvenil y por su torrencial ambición.

Un problema respiratorio, existente desde hacía mucho tiempo, se convirtió en un asma crónica; un estómago nervioso en dispepsia permanente, y sufría cefaleas, insomnios, síntomas diabéticos, depresión y un eretismo acústico tan agudo, que inclusive el crujido de un papel le hacía gritar y montar en cólera, terminando en sollozos y lágrimas.

Siguiendo órdenes de los médicos de reposo absoluto, en especial del **World**, se marchó a California (pero desde ahí compró el solar del Edificio Pulitzer), después a Europa, donde, entre otros, consultó al doctor Jean Charcot.

Finalmente, regresó para consultar al neurólogo de Filadelfia, Dr. S. Weir Mitchell, quien le ordenó una abstinencia total de todos sus periódicos y noticias.

En octubre de 1890 dimitió formalmente como director de los periódicos del **World** e inició los viajes de los años que le quedaban de vida.

Un día antes de la inauguración del Edificio Pulitzer (en diciembre de 1890), zarpó muy obediente con Kate rumbo a Europa. No estuvo en la ceremonia de apertura de su casa editorial.

Visitó su espléndido despacho semicircular en la cúpula sólo tres veces, pero no dejó de enviar torrentes de órdenes y críticas desde donde andaba: Londres, París, Montecarlo, Niza, etcétera.

Y todavía tuvo arrestos para dar una última pelea periodística que constituyó un sonoro triunfo sobre el presidente de los Estados Unidos.

En 1909, el **World** incurrió en la ira de Theodore Roosevelt al atacar los manejos del gobierno en la administración del Canal de Panamá y, en particular, la honradez del presidente.

Roosevelt, en mensaje especial dirigido al Congreso, denunció a Pulitzer y al **World** por calumnias delictivas contra el presidente, el secretario de Guerra, Elihu Root, y el financiero J.P. Morgan, entre otros.

El proceso, rechazado por un tribunal inferior, terminó en el Tribunal Supremo, que unánimemente falló en favor de Pulitzer y el **World**, en una decisión histórica que confirmaba la libertad de prensa.

Dos años más tarde, Pulitzer moría el 29 de octubre de 1911 a bordo del **Liberty**, en Charleston Harbor, Carolina del Sur, al parecer de un ataque cardíaco.

LOS LUJOS Y LA HERENCIA DE PULITZER

El magnate periodístico que conquistó la Unión Americana era un hombre de lujos.

En los hoteles, Pulitzer alquilaba las habitaciones de ambos lados de la suya y las de encima y debajo; viajaba a Europa en el camarote de lujo de los barcos de la línea Estrella Blanca, con una estera de cuerda extendida por la cubierta superior para amortiguar las pisadas de los que paseaban. Un pasaje de ida le costaba 3.000 dólares, más los pasajes de sus secretarios e invitados.

Pulitzer nunca pasaba más de unas pocas semanas en un sitio, y rara vez veía a Kate y a los niños por más de unas pocas semanas al año. Estaba fuera cuando el fuego destruyó su casa de la Calle 55 Este de Nueva York, pereciendo 2 de los 17 criados; Kate y los niños resultaron ilesos, pero sus joyas y una fortuna en cuadros y tapices se perdieron, así como su biblioteca, pérdida que lamentó amargamente.

En su siguiente visita a casa, encontró que su nueva casa de la Calle 73 Este era "demasiado ruidosa" e hizo construir en el jardín unos alojamientos a prueba de ruidos, que sus colaboradores denominaban "la cripta". Su casa de Maine tenía una residencia aparte para él, "torre del silencio". En diciembre de 1907, renunció a vivir en tierra y creó su mundo flotante particular en el yate **Liberty**, de 80 metros de eslora, con una tripulación de 60 hombres, cubiertas de teca para absorber el sonido y todas las comodidades imaginables. Su construcción costó 1,5 millones de dólares y su mantenimiento anual, 200.000 dólares.

Un equipo de seis secretarios viajaban con él, la mayoría de ellos ingleses, escogidos tanto por su compatibilidad intelectual como por su pericia como secretarios: unos leían bien en voz alta, otros eran pianistas con talento. También tenía junto a sí al Doctor George Washington Hosmer, a quien Kate había llevado para que lo examinara en 1890 en un sanatorio suizo y quien permaneció con él hasta 1908, fecha en que Hosmer se retiró a los 80 años de edad. El Dr. Hosmer era titulado